

LA CONCORDANCIA CON *HABER* IMPERSONAL*

El verbo *haber* además de ser usado comúnmente como auxiliar, presenta una forma de construcción conocida como "impersonal" por la tradición (RAE, GILI GAYA, BELLO)¹, en la que el verbo se encuentra siempre en tercera persona del singular, es decir presenta una forma fija de número y persona para todos los tiempos y modos.

La concordancia —también conocida como pluralización del verbo *haber*— en construcciones impersonales —bien documentada desde antiguo—² se ha convertido, en los últimos años, en un fenómeno no poco común en la lengua escrita y, sobre todo hablada, de varios países de Hispanoamérica.

Es común encontrar este tipo de construcciones en las que el verbo *haber* concuerda en número con el argumento en plural, en varios niveles del habla en la Ciudad de México. Y asimismo encontrar una forma anó-

* Este trabajo fue realizado gracias a una beca del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, y gracias a la valiosa ayuda de la doctora Cecilia Rojas Nieto.

¹ ANDRÉS BELLO y R. J. CUERVO, *Gramática castellana*, México, Editora Nacional, 1975; SAMUEL GILI GAYA, *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, VOX, 1983; REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 1982.

² Se encontró un caso de concordancia en un documento del siglo XVI en *Documentos Lingüísticos de la Nueva España* de CONCEPCIÓN COMPANY, México, UNAM, 1994. Y la gramática de la RAE cita un caso del siglo XVII en FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones y semblanzas*, "Don Alvaro de Luna".

mala del verbo ("habemos") en la que se concuerda en número y persona con la primera persona del plural (1a.P.Pl.). Por ejemplo³:

"*Habíamos* como 25 personas en la reunión" (H C 40 años).

"Yo le dije que *habían* unos departamentitos muy monos" (M C 35 años).

"No sabes la cantidad de obreros que *pueden haber* aquí en fin de semana" (M C 25 años).

"En ese equipo ya *habían habido* problemas" (H C 32 años).

"En el ajusco *van a haber* diferentes celebraciones" (H C 35 años).

Es indudable que este tipo de construcción constituye una estructura especial, no común en la pauta del español, cuyas características son compartidas parcialmente por las construcciones impersonales con un conjunto reducido de verbos, como *hacer*, *ser* (*hace frío*, *es temprano*), y, en general, con los verbos que aluden a fenómenos climatológicos (*nevar*, *llover*, etc.). Y es indudable también que un problema a dilucidar en relación a este tipo de construcciones es, en primera instancia, definir la relación que establece el verbo *haber* con su argumento único y, en segunda, explicar cuándo y por qué la forma no concordada está cediendo terreno a la forma concordada.

El segundo problema es el que nos ocupa en esta investigación. Se trata de dar cuenta de la extensión de la concordancia: cuándo, bajo qué condiciones y con qué frecuencia concuerdan los hablantes de la Ciudad de México.

El problema de la relación de *haber* con su argumento en este tipo de construcción, es difícil de dilucidar ya

³ Estos ejemplos fueron fichados del habla de la Ciudad de México, incluyendo medios masivos de comunicación, a lo largo de nuestra investigación. Las abreviaciones son las siguientes: M para Mujer, H para Hombre, C Perteneiente al grupo sociocultural alto.

que en su análisis entran en juego diversos factores y conceptos —las categorías sujeto, objeto, el análisis de las impersonales, etc.— pero está íntimamente relacionado con el problema de la concordancia; es decir es posible que esta extensión de la concordancia implique un reanálisis del argumento y de la relación que tiene con el verbo *haber* y por lo tanto, muy probablemente, una modificación del carácter impersonal de este verbo. De este modo, la interpretación que se haga del argumento de *haber* dirigirá la interpretación que se le dé al fenómeno de la concordancia.

Para algunos autores y estudiosos (BELLO, GILI GAYA, MOLINER, RAE)⁴ que consideran el sintagma *haber* impersonal + sustantivo como carente de sujeto⁵ y a su argumento como objeto directo (V + OD), la concordancia ha sido tratada de “anómala” y ha sido estigmatizada. Se hace alusión a ella como “concordancia viciosa”⁶, y se apunta que la noción de existencia del sintagma se puede expresar “pero notando que no produzca efectos gramaticales concordando con el verbo”⁷.

Otros lingüistas (BENTIVOGLIO y SEDANO, LUQUE MORENO y MONTES GIRALDO)⁸, plantean que esta interpretación de las impersonales como un caso de verbo transitivo +

⁴ Véase MARÍA MOLINER, *Diccionario del uso del español*, Madrid, Gredos, 1988, y demás obras citadas en la nota 1.

⁵ Dentro de la misma tradición nos encontramos con una interpretación alterna que es la de Bello (1975), para quien las impersonales presentan un sujeto “vago e indefinido”, como lo señala en su análisis de la frase “hubo fiestas” en donde sugiere la existencia de un objeto “que se pone en acusativo” contenido en un sujeto cuya idea se ofrece de modo “fugaz y obscuro al entendimiento” como si se dijera: “La ciudad tuvo fiestas”.

⁶ Véase CHARLES EMIL KANY, *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Gredos, 1969.

⁷ BELLO, *Gramática castellana*, p. 313.

⁸ PAOLA BENTIVOGLIO y MERCEDES SEDANO, “Haber ¿Un verbo impersonal? Un estudio sobre el español de Caracas”, en *Estudios sobre el español de América y lingüística afroamericana* LXXXIII, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1989, pp. 59-81; JESÚS LUQUE MORENO, “En torno al sintagma <haber impersonal> + sustantivo y sus orígenes

objeto directo es sólo un calco de la forma original latina de verbo + acusativo, que ha dejado de tener efecto en español, ya que el verbo ha perdido su carácter de verbo pleno y su transitividad y lo encontramos significando existencia en esta construcción. Así, si se atiende a su significado existencial y a la presencia de un solo argumento, se excluye la posibilidad de considerar estas construcciones como de verbo transitivo y, se excluye, consecuentemente, la posibilidad de interpretar dicho argumento como objeto directo; y a falta de otra interpretación plausible es decir "by default" la frase nominal que acompaña a *haber* constituye un *sujeto* para ellos. De acuerdo con este análisis ellos consideran por tanto que la concordancia es un fenómeno predecible y común y que sólo la tradición la ha frenando. "Pluralizar —dicen— es lingüísticamente aceptable, pero no lo es socioculturalmente, de la misma manera que escribir *haber* sin *h* sería lingüísticamente aceptable (y hasta deseable), pero seguimos empleando la forma tradicional con *h*. En éste y otros casos el criterio lingüístico no ha podido imponerse"⁹.

La solución a este problema va más allá del inclinarse por una de las dos posturas. Las relaciones que parecen establecerse entre el verbo *haber* y su argumento impiden hacerlo, además si tomamos en cuenta las características de las frases nominales que comúnmente se presentan como sujeto y como objeto directo en la lengua española de manera categorial y las comparamos con las de la frase nominal argumento de *haber*, tenemos que ésta tiene características mixtas lo que la convierte en un argumento bastante marginal.

latinos", en *REL* Año VIII-1 (1978), pp. 125-147; y JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO, "Frase nominal, frase verbal y enunciados impersonales", en *Thesaurus* XLI (1986), pp. 278-282.

⁹ PAOLA BENTIVOGLIO y MERCEDES SEDANO, "Haber ¿Un verbo impersonal?", p. 69.

Por una parte, si se considera *sujeto* se encuentra como problema el que sea un tipo de sujeto marcado: en primera instancia es indefinido —casi siempre representado por frases genéricas, indefinidas, sin artículo—, cuando en general los sujetos están constituidos por frases nominales definidas¹⁰.

Se presenta en una posición no canónica para el español, ya que esta lengua se encuentra entre las lenguas de orden SVO¹¹.

Conlleva información nueva mientras que los sujetos en general sostienen la función de tópico es decir de información conocida, en español, y en las lenguas en general.

Y no acepta el reemplazo por pronombres sujetos. Ni siquiera en la forma concordada con el argumento de primera persona plural, "habemos": * Ellos habían, * Ustedes hubieron, * Nos habemos, * Nosotros habemos, a pesar de que una característica esencial de las frases nominales sujeto es la de poder ser substituidas por pronombres de este tipo.

¹⁰ Con respecto a la caracterización de los sujetos y las características que suelen poseer las frases nominales que los representan véase T. GIVÓN, "Topic, pronoun and grammatical agreement", en LI & THOMPSON, *Subject and Topic*, pp. 151-185; EDWARD L. KEENAN, "Towards a universal definition of subject", en LI & THOMPSON, *Subject and Topic*, pp. 305-333; CHARLES N. LI y SANDRA A. THOMPSON, *Subject and Topic*, Nueva York, Academic Press, 1976, y CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY, "La extensión del artículo en el español medieval", *RPh*, Vol. XLIV, nº 4 (1991), pp. 402-424.

¹¹ El español se encuentra entre las lenguas romances que siguen el orden de palabras SVO, al respecto véase GREENBERG, *Universals of language*, Estados Unidos, MIT Press, 1973.

Aunque este orden atribuido a la lengua española es discutible si se toma en cuenta el punto de vista de PAOLA BENTIVOGLIO y FRANCESCO D'INTRONO en su artículo "Orden de palabras y posición del sujeto en el español de Caracas", en PÁEZ, FERNÁNDEZ y BARRERA (eds.), *Estudios lingüísticos y filológicos en homenaje a María Teresa Rojas*, Estado Miranda, Venezuela, Universidad Simón Bolívar, 1989, pp. 51-61, en donde consideran que el orden de las construcciones que mencionan argumentos por primera vez, es decir de las construcciones existenciales sobre todo es de VS.

Por otra parte si se considera *objeto directo* nos encontramos también con un objeto marginal. Si bien, acepta el reemplazo por un clítico (*lo, la, los, las*), —y se señala con ello su claro carácter de participante no sujeto—¹² al ser el participante único del verbo, el carácter opositivo de la distinción *sujeto - verbo* se desdibuja hasta el punto de parecer cuestionable decir que un argumento es objeto en ausencia de sujeto, ya que no existe esquema de transitividad configuracional o semántica.

Y tomando en cuenta que el argumento de *haber* no acepta la pasivización que en español es una conversión posible que define el tipo de verbo y la presencia de un objeto directo —ya que en esta lengua sólo el objeto directo puede ser sujeto de pasiva—, encontramos que éste sería un objeto bastante atípico.

Por lo anterior creemos que no es posible atribuirle un *status* definido al argumento, ya que parece portar rasgos objetivos y subjetivos a la vez y algunos otros no fácilmente identificables. Es por ello que la relación que establece con el verbo es claramente marginal o marcada.

En este punto es importante hacer notar el papel que juega esta concordancia en el estudio del fenómeno, es decir la modificación en la concordancia que presentan este tipo de construcciones, en las que el verbo se pluraliza para hacerlo concordar con un argumento plural. Si se atiende al hecho de que el sujeto es el único miembro de la jerarquía de concordancia —planteada por Givón¹³ y otros que recibe la concordancia con el verbo en español. Esta jerarquía presentaría el siguiente orden: suj. > obj. dir.> obj. ind.> genitivo > obj. de comp.

¹² Consideramos que esta substitución es muestra patente de que el argumento no es sujeto, aunque por la forma misma del clítico que lo substituye no se pueda con certeza absoluta definir cuál entre las funciones no subjetivas —predicado nominal, objeto directo, objeto indirecto— está cumpliendo en la estructura oracional.

¹³ T. Givón, "Topic, pronoun and grammatical agreement", p. 153.

Así se presenta la idea de que el sujeto es el número uno en la jerarquía de concordancia en casi todas las lenguas —entre ellas el español— siguiéndole en orden decreciente el objeto directo, indirecto, genitivo y el objeto de comparación. Esta jerarquía se establece de modo inclusivo de derecha a izquierda¹⁴ y establece las predicciones habituales en términos de líneas de implicación como: si se establece concordancia con el objeto indirecto entonces se establece también con el objeto directo y con el sujeto. Además los mismos objetos gozarían, de acuerdo con Givón, de una jerarquía específica con respecto a la concordancia, que estaría representada en el siguiente esquema implicacional:

OBJETO INDEFINIDO > OBJETO HUMANO > OBJETO DEFINIDO >
SUJETO

en donde se va de derecha a izquierda en orden creciente de control de concordancia y donde cada signo > es un condicional unilateral. Y se refiere a que es siempre más controlador de concordancia el sujeto, que el objeto definido y éste lo es más que el objeto humano, que, a su vez, lo es más que el objeto indefinido.

Para Givón, esta jerarquía de concordancia está gobernada por lo que él denomina jerarquía universal de topicalidad. Él identifica como tópico a la información conocida dentro del discurso y que debido a su definición coincide y se manifiesta predominantemente, en lenguas como el español, con el sujeto.

La jerarquía de topicalidad de que habla Givón, constituiría una serie de relaciones jerárquicas binarias que estarían dadas como:

+ humano > — humano
+ definido > — definido

¹⁴ EDWARD L. KEENAN, "Towards a universal definition of subject", p. 317.

+ 1a. persona > 2a. persona > 3a. persona.

PARTICIPANTE + INVOLUCRADO > PARTICIPANTE—INVOLUCRADO.

y que remiten a las características de los elementos que tienden a ser tratados como tópicos.

Esto quiere decir que si, por un lado el sujeto predomina en la jerarquía de concordancia frente al objeto, por otro lado, y en combinación con la jerarquía funcional, la jerarquía de topicalidad señala la preferencia como controlador de concordancia para un término marcado como [+humano] frente a otro marcado como [—humano], ya que una categoría marcada con el rasgo [+humano] es tendencialmente más frecuentemente tratada como tópico. Asimismo, elementos marcados como [+definido] frente a elementos marcados como [—definido] o bien formas de primera persona frente a formas de segunda o tercera persona, serían más proclives a regir una concordancia debido a la naturaleza egoantrópica del discurso.

Desde nuestra perspectiva, estos planteamientos generales tienen mucho que decir respecto a un problema como es el de la concordancia con las impersonales. En un proceso de cambio como el que corresponde a la modificación de la concordancia en estas construcciones, es de esperar que los criterios que se han encontrado como rectores de concordancia en las diversas lenguas, tengan cierta vigencia o relevancia en su determinación o dirección; y creemos también que está estrechamente relacionada con el problema de la extensión de la concordancia con *haber*.

La concordancia se convierte entonces en un punto a favor o en contra de considerar el argumento de *haber* como sujeto. En este sentido podría decirse que cuando la frase nominal que acompaña a *haber* aparece concordada, tiene un *status* —ha sufrido una sujetivización o se ha extendido el esquema hacia participantes no sujeto— y cuando no lo está, tiene otro *status* —más de objeto atípico.

La extensión misma del fenómeno no tiene que estar relacionada, necesariamente, con la sujetivización del argumento sino, más bien, con una tendencia a regularizar un esquema marginal —concordando con el único participante que no es un sujeto, que no porta la carga de tópico y que guarda ciertas características objetivas— extendida en el habla de diversos sociolectos.

Esta reorganización particular del esquema de concordancia estaría comprobada con el hecho de encontrar clíticos en concordancia con *haber*. Por ejemplo construcciones del tipo de “Las formas han sido distintas, los métodos han sido muy distintos pero siempre *los han habido*” (CA2, 29)¹⁵ que abren la posibilidad de dar la interpretación más fuerte a la extensión de este reanálisis del sintagma, el de concordar con participantes no subjetivos. O bien considerar de otro modo la posibilidad de interpretarlo como un cambio que atañe a la naturaleza de los clíticos y a su representación de argumentos no-subjetivos, que no dejaría de ser un fenómeno bastante alejado de la pauta del español¹⁶.

Es en este punto donde se puede ver el conflicto por el que atraviesan estas construcciones, más claramente. Ya que en esta concordancia con clítico se lleva a cabo un reanálisis peculiar concordando —es decir sujetivizando en cierto modo— un argumento que guarda restos de un carácter objetivo claro ya que se presenta

¹⁵ Éste, único ejemplo de habla, registrado en Venezuela, que por ser el único podría considerarse quizá un accidente no significativo, no presenta ninguno equivalente en los registros del español de México. Sin embargo parece poco probable que sea sólo una anomalía si tomamos en cuenta que ejemplos similares han sido documentados en distintas regiones de Hispanoamérica. (cf. KANY, *Sintaxis hispanoamericana*, p. 256)

¹⁶ Desde otra perspectiva, cabría interpretar que en este caso lo que está en juego es un cambio en la naturaleza de los clíticos y de su capacidad de representación de argumentos no subjetivos, lo cual no dejaría de ser poco probable. Al respecto ver ERICA C. GARCÍA, *The role of theory in linguistic analysis: the spanish pronoun system*, Nueva York, American Elsever, 1975, p. 269.

substituido por un clítico. Podría decirse que esto es muestra patente de las dos fuerzas contrarias que interactúan en el reanálisis de este tipo de construcciones. Por un lado la carencia de sujeto o impersonalidad que coloca al argumento en una posición de objeto directo y por otro, la tendencia a regularizar estos sintagmas anómalos sujetivizando su argumento y haciéndolo concordar con el verbo.

Manteniendo como una posibilidad viable lo anterior, podemos decir que hasta ahora parece que la interpretación del sentido del fenómeno que estudiamos nos dirige a entenderlo como un proceso de regularización analógica de un elemento léxico verbal, que se encuentra en una situación ajena a la pauta general del español; regularización aún en proceso, que haría de *haber* impersonal un verbo intransitivo. Entender la extensión de la concordancia en *haber* impersonal como una reorganización en proceso restringida a este elemento léxico nos parece más cercana a la naturaleza del fenómeno en cuestión.

De todas maneras, *haber*, concordado, o sin concordar, no deja de ser una estructura marcada, periférica, anómala y marginal en español, ya que de alguna manera o de otra no posee una estructura prototípica y por lo tanto sus participantes se encuentran marcados. Este hecho no impide que sea una construcción muy recurrida en el español y que se use más que la de cualquier otro de los verbos existenciales.

Más bien es su marginalidad, como hemos dicho antes, una de las razones por la cual este tipo de construcción es usada de manera concordada desde antiguo, y por la cual en los últimos años, este tipo de uso se ha extendido notablemente en el habla de varias ciudades de Hispanoamérica.

Con este estudio nos proponemos hacer una valoración de la extensión del fenómeno en el habla de la Ciudad de México y las tendencias o lineamientos que

se dibujan en él. Se trata, por una parte, de encontrar en cuáles grupos de hablantes se encuentra el fenómeno en mayor medida y en cuáles en menor. Y, por otra, seguir los tipos de estructuras o variables lingüísticas que favorecen el fenómeno.

Esto se hará considerando la posibilidad de que este fenómeno de cambio en realidad no se correlacione con un sociolecto determinado, aunque es posible que se presente en grados diversos en el habla culta, media o popular, o que presente frecuencias diversas en diferentes registros (i.e, sabemos que puede ocurrir tanto en el habla coloquial como en el habla usada en los medios masivos de comunicación, o en otros registros de habla más formal). Y también que este cambio en la concordancia pueda consistir en la reestructuración de un esquema de construcción verbal marginal que da lugar a una reorganización de los participantes de la oración.

Partiendo de estos supuestos, se localizó la presencia del fenómeno en los *corpora* de Habla Culta y Habla Popular de la Ciudad de México y, asimismo, en el *corpus* del Diccionario del Español de México (DEM) pero la incidencia en ellos fue muy baja y sólo se encontraron siete casos dentro del Habla Culta y siete dentro del Habla Popular y algunos casos en el DEM, el cual no pudo ser revisado en su totalidad.

Es por ello que se realizó una prueba escrita en la que se pusieron a prueba las siguientes variables socioculturales:

Sexo: H y M

Edad: Tres grupos generacionales, 1: de 15 a 25 años, 2: de 26 a 35 y 3: de 36 a 55. (Tomando en cuenta que los hablantes de mayor edad pudieron estar incluidos en el *corpus* del Habla Culta.)

Grupo Sociocultural: Alto y Medio, (ya que como se trataba de un sondeo escrito era difícil aplicarlo a nivel de habla popular).

Tomando en cuenta estas variables se formaron seis

subgrupos de edad y sexo para el grupo sociocultural alto y seis para el medio, clasificados como clase 1HA (primera generación de 15 a 25 años, sexo masculino, grupo sociocultural alto), 2HA, 3HA, etc. Lo mismo en el grupo sociocultural medio en donde encontramos los mismos grupos 1HM, 2HM, etc.

Y se incluyeron las siguientes variables lingüísticas:

I. *Variables de tipo de argumento verbal*, que en general tratan de probar la hipótesis de la relación que existe entre el fenómeno de la concordancia y el grado de mayor o menor coincidencia de los elementos de la construcción impersonal, con las características prototípicas de la estructura sujeto-verbo. Es decir, con estas variables, se trata de probar el hecho de que exista una reorganización en donde el argumento de *haber* sube en la jerarquía de concordancia. Para lo cual se emplearon algunas variables que pudieran comprobar, o no, la subjetivización del argumento y que a su vez comprobaran la funcionalidad de las jerarquías y esquemas de concordancia propuestos por Givón para efectos de este cambio. Y éstas son las siguientes:

Variable de +/— HUMANO

Variable de +/— DETERMINADO

Variable de +/— RELATIVO

II. *Variables de tipo de frase verbal*, con las cuales se trataba de probar la mayor o menor conciencia que, de la modificación que la concordancia implica en la forma verbal, tengan los hablantes. Bajo el supuesto de que cuando la marca de pluralidad no se encuentra en el verbo mismo sino en el auxiliar, los hablantes son menos conscientes de la pluralización. Para probar esto se emplearon variables de tiempos simples y variables de tiempos compuestos o perífrasis en donde la marca de pluralidad no se encuentra en el verbo mismo sino en su auxiliar.

Se consideraron los tiempos y auxiliares perifrásticos más usados en el español de México de acuerdo con Moreno de Alba y Luna Traill¹⁷ y éstos fueron:

Tiempos simples: *copretérito*, *pretérito*, *presente de subjuntivo*. Tiempos compuestos: *antepresente*. Perífrasis de infinitivo con: *poder*, *deber*, *ir a*, *tener que*.

Por otro lado probamos una variable aparte que es la que establece concordancia con la primera persona del plural (*1a.P.Pl.*) y que, como apuntamos antes, tiene en la Ciudad de México el más alto índice de frecuencia. Esta variable utiliza la forma anómala "habemos" y fue incluida de manera independiente en dos reactivos por cuestionario.

La concordancia con este argumento parece probar otro tipo de variables. Por un lado la actualización de la jerarquía de concordancia, de acuerdo con el mayor o menor índice que de ella se obtenga. Y por otro lado la tendencia a inclusión de la primera persona en el discurso.

Con base en lo anterior se formularon reactivos que probaran tres variables al mismo tiempo, una de forma verbal y dos de tipo de argumento. Así un reactivo podía tener la siguiente estructura:

+COP/—DET/+HUM y sería este:

El lugar estaba a reventar, cabían 40 personas y
 _____ más de cien.

haber

O la siguiente:

PODER+INF/+DET/—HUM

Si continúan estos aguaceros _____

poder haber

muchas inundaciones.

¹⁷ ELIZABETH LUNA TRAILL, *Sintaxis de los verboides en el habla culta de la Ciudad de México*, México, UNAM, 1980, y JOSÉ G. MORENO DE ALBA, *Valores de las formas verbales en el español de México*, México, UNAM, 1985.

Los reactivos con argumento 1a. p. pl. ("habemos") fueron del siguiente tipo:

En mi familia _____ varios que pensamos que
haber
las telenovelas son una porquería.

En ellos se probó esta variable de manera independiente.

La prueba escrita se aplicó a los seis grupos de hablantes del GSC Alto y a los seis del Medio, se siguieron variaciones de orden en cada cuestionario, que constaba de 22 reactivos, más tres placebos. Ambas versiones fueron aplicadas a igual número de hablantes los cuales debían llenar los espacios en blanco con la palabra o palabras que estuvieran debajo, de manera que la frase "sonara", fuera coherente o "estuviera bien".

En general encontramos aceptación entre los informantes que resolvían la prueba en un tiempo aproximado de 15 a 20 minutos. En general los hablantes del GSC Medio la resolvían sin llegar a descubrir de qué se trataba, los del GSC Alto tendían a pensar que se trataba de encontrar el tiempo y modo correcto y algunos, muy pocos, llegaron a descubrir que el problema era la concordancia con *haber*.

Los datos proporcionados por una investigación de este tipo, pueden considerarse significativos por cuanto contribuyen a conocer, de alguna manera, la tendencia general del cambio y encontrar algunas de las causas del fenómeno a estudiar; además en ellos puede verse la conveniencia y la relación de las variables; por lo que puede conformarse, más fácilmente, una jerarquía entre ellas a partir de los resultados.

El problema que se encuentra en general en estas pruebas es la falta de espontaneidad que las aleja del contexto natural y por otra parte el hecho de que se hagan por escrito que hace que los reactivos puedan

leerse y releerse lo que de alguna manera previene al hablante y lo hace diferir del uso común de la lengua.

Entre los resultados obtenidos podemos resumir los siguientes:

i) Los índices o porcentajes globales de concordancia para cada uno de los grupos socioculturales fueron los siguientes:

	<i>Núm. de concordancias</i>	<i>Porcentajes Globales</i>
GSCAlto	469/1320	.355
GSCMedio	324/1320	.245

Esto quiere decir que de 1 320 reactivos probados en cada grupo resultaron concordados o con verbo pluralizado 469 en el Alto lo que se traduce en un 36% aproximadamente y 324 en el Medio lo que se traduce en un 25% aproximado.

Este índice de concordancia es bastante alto en ambos grupos aunque, como puede verse, el del Alto sobrepasa mayoritariamente al del Medio. Esto podría explicarse por el proceso analógico que rige el cambio que está limitado por una conciencia, ya que para concordar, es decir para llevar a un proceso analógico una estructura marginal, se debe tener sentido de la lengua y de sus patrones.

Pareciera, por tanto, que el habla culta posee esa conciencia lingüística en cierto grado, y esto le permite hacer una reflexión sobre la lengua que la lleva a la regularización de este tipo de sintagmas, es decir, a producir construcciones concordadas. En el GSC Medio al no existir esa conciencia de manera fáctica encontramos que la concordancia se da con menor frecuencia¹⁸.

¹⁸ Esta hipótesis interpretativa tuvo su origen al analizar las respuestas a una prueba de aceptabilidad que se realizó paralelamente y cuyos resultados serán presentados en otro trabajo. Encontramos ahí, que el GSC Alto tiene índice de aceptabilidad del fenómeno menor que el índice de aceptabilidad del GSC Medio. Y encontramos además que la razón aducida para el rechazo del GSC Alto es

Las variables de TIPO DE VERBO O FRASE VERBAL en ambos grupos obtuvieron índices de concordancia similares. Encontramos que estas variables fueron ordenadas de mayor a menor índice de concordancia en los siguientes cuadros:

ÍNDICES GLOBALES EN EL GSC ALTO
VARIABLES DE TIPO DE FRASE VERBAL

<i>variable</i>	<i>núm. de concordancias</i>	<i>%</i>
1. ir a + infinitivo	86/180	0.48
2. poder + infinitivo	80/180	0.44
3. deber + infinitivo	45/120	0.38
4. antepresente	56/180	0.31
5. copretérito	52/180	0.29
6. tener que + infinitivo	32/120	0.27
7. pretérito	31/120	0.26
8. presente de subjuntivo	20/120	0.17
Concordancia Total	469/1320	0.355

ÍNDICES GLOBALES EN EL GSC MEDIO
VARIABLES DE TIPO DE FRASE VERBAL

<i>variable</i>	<i>núm. de concordancias</i>	<i>%</i>
1. poder + infinitivo	57/180	0.31
2. ir a + infinitivo	51/180	0.28
3. deber + infinitivo	33/120	0.27
4. copretérito	43/180	0.23
5. pretérito	27/120	0.22
6. tener que + infinitivo	23/120	0.19
7. antepresente	31/180	0.17
8. presente de subjuntivo	14/120	0.11
Concordancia Total	324/1320	0.245

básicamente de índole formal, en tanto que en el GSC Medio se aducen, más bien, razones de índole semántica. Esto se explicaría de la siguiente forma: el GSC Medio acepta el fenómeno aunque no lo produzca porque en él no existe una conciencia clara de la forma lingüística en juego, mientras que el GSC Alto rechaza el fenómeno aunque lo llegue a producir porque aplica cierta reflexión formal de los hechos lingüísticos.

Es evidente que en ambos grupos son las variables de perífrasis verbal las que obtienen mayor número de concordancias. Las diferencias que encontramos entre los dos se resumirían en:

En el GSC Alto se forma una jerarquía que, de acuerdo con el sentido de la mayor o menor conciencia que se tiene de la concordancia, parece incidir en el mayor porcentaje de las perífrasis (.40) superior a la media (.355) y al correspondiente a la siguiente variable¹⁹, que es el tiempo compuesto ANTEPRESENTE con un porcentaje de (.31) ya por debajo de la media, a éste le siguen los tiempos simples con un porcentaje total de (.24)²⁰. De esta manera se comprueba la hipótesis anterior.

<i>Perífrasis</i>	<i>T. Compuesto</i>	<i>T. Simple</i>
.40 >	.31 >	.25

La pertinencia del ordenamiento global que señala una jerarquía de concordancia *Perífrasis > Tiempo Compuesto > Tiempo Simple* se ve validada en términos de la coherencia que presenta y la reiteración de este ordenamiento cuando se ve que en cada uno de los grupos de edad y sexo, o "subgrupos" en donde se sigue la tendencia global de concordar más con las perífrasis,

¹⁹ La que obtuvo mayor número de concordancias a proporción y el más alto porcentaje fue IR A + INFINITIVO con (.48), las formas *van a haber, irán a haber* se utilizaron de manera generalizada en el cuestionario, casi la mitad de los reactivos se presentaron concordados. Le sigue a ésta la perífrasis con PODER con un porcentaje de (.44) casi el mismo que el anterior y en seguida la perífrasis con DEBER con un porcentaje más bajo que las otras dos (.38) cercano pero por arriba de la media también. Es después de ésta que se presenta la perífrasis restante TENER QUE + INFINITIVO y que curiosamente obtiene un porcentaje menor al de las otras perífrasis (.27) ya al del tiempo compuesto (.31) y de algún tiempo simple: COPRETÉRITO (.29).

²⁰ El COPRETÉRITO es el tiempo simple que obtuvo mayor porcentaje (.29) muy cerca de su inmediato superior le sigue el PRETÉRITO DE INDICATIVO con (.26) como el segundo tiempo simple que aparece en orden, seguido del PRESENTE DE SUBJUNTIVO con el menor porcentaje de todos (.17) muy por debajo de la media, siendo la variable menos favorecedora y la última en la lista.

después con el tiempo compuesto y por último con el tiempo simple. No se trata pues, de una nivelación de diferencias en donde resulta el orden propuesto sino de una tendencia que se mantiene.

GRUPOS DE VARIABLES DE TIPO DE FRASE VERBAL

subgrupos	GSC Alto			
	<i>perífrasis</i>		<i>tiempo comp.</i>	<i>tiempo simp.</i>
1HA	0.43	>	0.27	= 0.27
1MA	0.46	>	0.40	> 0.30
2HA	0.54	>	0.47	> 0.39
2MA	0.24	>	0.17	> 0.16
3HA	0.25	>	0.23	> 0.13
3MA	0.51	>	0.33	> 0.23
TOTAL	0.41	>	0.31	> 0.25

En el GSC Medio en cambio la jerarquización se da de forma distinta

<i>Perífrasis</i>	<i>T. Simple</i>	<i>T. Compuesto</i>
.27 >	.20 >	.17

Lo más notable en los resultados de este grupo, es el comportamiento del tiempo compuesto ANTEPRESENTE, que mientras en el GSC Alto su índice fluctúa entre el de las perífrasis y los tiempos simples, en este grupo obtiene un índice de concordancia mucho más bajo. Al analizarlo por separado; primero con respecto a las perífrasis, como es de esperarse, obtiene un porcentaje menor, menor incluso que el de dos de los tiempos simples. En este grupo GSC Medio el ANTEPRESENTE tiene el porcentaje más bajo a excepción del de PRESENTE DE SUBJUNTIVO.

Parece que estos resultados del GSC Medio pueden explicarse con la baja frecuencia del ANTEPRESENTE en los resultados que nos encontramos en el habla culta (2.5%). Aunque no se relacione directamente el nivel del habla podemos suponer, en determinada forma, que si

es baja su frecuencia en habla culta también debe serlo en media y, quizá, en mayor medida. Del tal forma es más patente, en este caso, la relación existente entre la presencia de cierta forma en el habla y las apariciones concordadas de la misma. Si se trata de un elemento poco usual puede ser que para el informante —de este grupo medio— sea menos necesario establecer la concordancia con ella, ya que no la usa normalmente. Dentro de los resultados pertenecientes a este grupo, parece más significativo lo anterior que el hecho de que la marca de pluralidad no se encontrara en *haber*.

Y si comparamos también el índice global de cada variable con el que corresponde a cada subgrupo de hablantes encontramos que la jerarquía sigue siendo reveladora y nos habla de la profusión y dispersión del fenómeno en relación a las clases de informantes. En este cuadro puede verse coherentemente, en cada subgrupo el predominio de la variable relativa a perífrasis mientras que, por lo que toca al tiempo simple y el tiempo compuesto encontramos que en cuatro subgrupos (1MM, 2HM, 3HM y 3MM) se sigue el ordenamiento común de esta clase $TS > TC$ pero en los dos restantes (1HM y 2MM) el ordenamiento se sigue de manera inversa $TC > TS$; es decir siguen la tendencia del grupo culto de concordar más con el ANTEPRESENTE.

GRUPOS DE VARIABLES DE TIPO DE FRASE VERBAL

GSC Medio

<i>subgrupos</i>	<i>perífrasis</i>		<i>tiempo simp.</i>		<i>tiempo comp.</i>
1HA	0.39	>	0.2	<	0.26
1MA	0.2	>	0.18	>	0.13
2HA	0.3	>	0.27	>	0.16
2MA	0.17	>	0.04	<	0.06
3HA	0.19	>	0.15	>	0.1
3MA	0.39	>	0.34	>	0.3
TOTAL	0.27	>	0.2	>	0.17

En cuanto a las variables relacionadas con el *tipo de argumento verbal* es decir el tipo de argumento que acompaña al verbo o a la frase verbal, presentamos los resultados en el siguiente cuadro en donde se ordenaron de acuerdo al porcentaje y número de concordancias de cada una de ellas.

GRUPOS DE VARIABLES DE TIPO DE ARGUMENTO VERBAL

GSC Alto		
<i>variable</i>	<i>núm. de concordancias</i>	<i>%</i>
1. 1a. p. plural	67/120	0.56
2. +relativo	108/240	0.45
3. +humano	207/600	0.35
4. +determinado	160/480	0.33
5. —humano	195/600	0.32
6. —relativo	294/960	0.30
7. —determinado	134/480	0.28
Concordancia Total	469/1320	0.355

En el GSC Medio el orden es casi el mismo y se presenta en el siguiente cuadro:

GRUPOS DE VARIABLES DE TIPO DE ARGUMENTO VERBAL

GSC Medio		
<i>variable</i>	<i>núm. de concordancias</i>	<i>%</i>
1. 1a. p. pl.	45/120	0.375
2. +relativo	72/240	0.300
3. +humano	151/600	0.251
4. +determinado	112/480	0.233
5. —relativo	207/960	0.215
6. —humano	128/600	0.213
7. —determinado	95/480	0.190
Concordancia Total	324/1320	0.245

La diferencia de porcentajes va de (.245) en el Medio a (.355) en el Alto. Podemos decir que aquí el orden que se conserva es el mismo relativamente. Pero, como

puede verse en el cuadro, la variable que mayor índice obtiene, es decir con el tipo de argumento que encontramos mayor número de reactivos concordados es con el de primera persona del plural (1a.P.Pl.) con un índice de (.56) en el GSC Alto y un (.38) en el Medio, sobrepasando el índice global, casi el doble en ambos grupos. Le sigue la variable de rasgo [+relativo] con un índice de (.45) en el Alto, y de (.30) en el Medio; luego la variable de rasgo [+humano] con un índice de (.35) en el Alto y de (.25) en el Medio y después la variable de [+determinado] con un índice de (.33) en el Alto y de rasgo (.23) en el Medio. Esto explica, de alguna manera, cómo influyen estas cuatro variables en el establecimiento de la concordancia y cómo se sigue la jerarquía de concordancia en nuestros resultados.

La variable de *1a.P.Pl.* no puede ser comparada a las otras ya que el que obtenga el índice más alto se debe a la posición que ocupa en la jerarquía de concordancia o la coincidencia de los rasgos subjetivos que puedan presentarse en ella²¹.

Lo que se probó en los reactivos de *1a.P.Pl.* es la preferencia que tienen los hablantes por la forma "hay" o la forma "habemos" en el presente de indicativo, porque las variables de tiempo y de modo verbal (PRESENTE DE INDICATIVO en este caso) no fueron tomadas en cuenta en la prueba. La preferencia por la segunda forma, "habemos", fue contundente y más de la mitad de los reactivos la presentaron 67/120.

²¹ A través de información personal con Paola Bentivoglio y Mercedes Sedano nos enteramos con sorpresa que, en el habla de Caracas, no se registran las formas de *haber* concordando con argumentos de 1a. persona plural, de manera regular. Este tipo de fenómenos de concordancia revelan cierta tendencia en el habla mexicana que no se encuentra en las otras hablas en donde no encontramos la forma inclusiva de *haber* "habemos".

PRIMERA PERSONA PLURAL

GSC Alto

<i>subgrupos</i>	<i>% de concordancias</i>	
1HA	0.40	
1MA	0.55	
2HA	0.45	
2MA	0.75	
3HA	0.5	
3MA	0.7	
TOTAL	0.558	Media Global 0.355

PRIMERA PERSONA PLURAL

GSC Medio

<i>subgrupos</i>	<i>% de concordancias</i>	
1HM	0.25	
1MM	0.25	
2HM	0.4	
2MM	0.3	
3HM	0.45	
3MM	0.6	
TOTAL	0.375	Media Global 0.245

La incidencia en esta variable parece lógica si tomamos en cuenta lo explicado acerca de la jerarquía de concordancia, aunada o relacionada con la de topicalidad. Entendemos, de cierta manera, por qué un argumento que porta rasgos de: [+humano], [+definido] y [+primera persona], establece la concordancia con el impersonal. Esto lo confirma el hecho de que en algunas otras frases verbales se encontraron concordancias con primera persona: *Tenemos que haber, habíamos, hayamos*, sobre todo cuando el argumento incluía un sustantivo femenino y la persona que contestaba el cuestionario era mujer, como claramente pudo verse en el grupo culto. La necesidad de inclusión del hablante nos da el alto índice de concordancia con primeras personas²².

²² Estas construcciones se presentan con formas verbales como: *habíamos, habemos, habríamos* y parecen ser poco comunes en otras

En cuanto a la variable de argumento RELATIVO parece favorecedora por cuanto en ella confluyen varios rasgos subjetivos como es, la posición —anterior al verbo o frase verbal— la determinación o definición en relación con el pronombre relativo *que* que puede considerarse un argumento definido por tener un antecedente explícito. Ambos rasgos, inclinándonos por el que se refiere a la

normas lingüísticas. Acerca de este punto Ángeles Soler en su estudio comparativo sobre anomalías en la concordancia de las normas cultas de seis ciudades de Hispanoamérica (en preparación) sólo encuentra 2 casos de concordancia con primera persona del mismo informante en el *corpus* de habla culta de Bogotá [“a lo mejor hasta los chafarotes se afinan y salen ellos por... por una escasez que *habíamos* como cuando se ordenaban los curas” “en Colombia *hay* o *hemos* veintipico de millones de habitantes...” [H. C. 2a. gen]. Y no encuentra ninguno en otras ciudades de Hispanoamérica y de Madrid aun tomando en cuenta que Santiago y Caracas son dialectos que tienen índices mayores de concordancia plural a los de la Ciudad de México. Ella nos hace ver una estrecha relación entre las construcciones de *haber* inclusivas de primera persona (*hemos*, *habíamos*, *habremos*, etc.) y el tipo de construcciones discursivas en donde se trata, al principio, de una diferencia vaga, indeterminada e impersonificada y después se acaba incluyendo al hablante. Entre sus ejemplos del habla culta de la Ciudad de México, tenemos los siguientes: “La mujer mexicana, tan resignada, tan buena y lo único que somos son unas buenas flojas”. (Me 17a, 232), “...que lloran mucho las mujeres o no sé por qué ¡Pobres! [risas] Es que nos hacen sufrir mucho” (Me 3,51), “Para que pudieran ingresar a la Facultad de Filosofía cuando se trataba de los *alumnos jóvenes*. Porque *llegábamos* a estudiar filosofía” (Me 4. 57), “Todas las gentes a una edad que antes no podían tener verdaderas inquietudes o intereses, ahora sí las tenemos” (Me 17b, 221). De la misma manera ANTONIO MILLÁN OROZCO en *Anomalías en la concordancia* separata del *Adel*, VII, (1970), apunta la ocurrencia de construcciones inclusivas de este tipo en el habla culta de la Ciudad de México. “Encuentro que la inclusión del hablante dentro de la unidad colectiva a que se refiere, suele determinar que la concordancia en número y persona entre el sujeto y el verbo se vea alterada” (p. 142). La inclusión entre los indefinidos, nombres colectivos singulares, genéricos, etc. es un hecho que se da en este *corpus* del habla culta. Entre los ejemplos encontramos: “Alguno sabremos qué hacer”, “Nadie maduramos enteramente”, “El Mexicano somos impuntuales”, “La mujer tenemos que diversificarnos mucho más que el hombre”, “El maestro, debido al exceso de trabajo que tenemos no calificamos con justicia”, “El profesionista queremos ganar más”, etc.

posición como un rasgo subjetivo son fundamentales para caracterizar a los relativos como controladores de concordancia en construcciones de este tipo.

Las relaciones jerárquicas binarias de las que habla Givón, se cumplen en las variables de rasgos [+humano] y [+determinado] son favorecedoras que sobrepasan los índices de las variables de rasgos contrarios: [—humano] y [—determinado].

Por último, en relación a las variables más favorecedoras de los dos grupos encontramos una jerarquización similar en ambos:

GRUPOS DE VARIABLES FAVORECEDORAS					
GSC Alto					
<i>subgrupos</i>	<i>1a. p. pl.</i>		<i>relativo</i>		<i>perífrasis.</i>
1HA	0.4	>	0.43	=	0.43
1MA	0.55	>	0.48	>	0.46
2HA	0.45	<	0.65	>	0.54
2MA	0.75	>	0.25	>	0.24
3HA	0.5	>	0.33	>	0.25
3MA	0.7	>	0.58	>	0.51
TOTAL	0.56	>	0.45	>	0.41

En el GSC Alto el mayor porcentaje lo obtiene la variable 1a. P. Pl. con un índice global de (.56), siguiéndole la variable de RELATIVO con un índice de (.45) y muy ligeramente menor a éste sigue el índice global de las variables de PERÍFRASIS VERBAL CON (.41).

En los subgrupos se dan dos posibilidades de jerarquización: La alternativa de jerarquizar como la tendencia global +HUM 1A. PER PLURAL > RELATIVO > PERÍFRASIS se dio en cuatro subgrupos (1MA, 2MA, 3HA y 3MA). Mientras que por la segunda alternativa de jerarquía con el relativo a la cabeza RELATIVO > +HUM 1A. PER PLURAL > PERÍFRASIS optaron los dos subgrupos restantes (1HA y 2HA).

GRUPOS DE VARIABLES FAVORECEDORAS

subgrupos	GSC Medio				
	<i>1a. p. pl.</i>		<i>relativo</i>	<i>perífrasis.</i>	
1HM	0.25	<	0.37	<	0.39
1MM	0.25	>	0.27	>	0.20
2HM	0.4	<	0.25	<	0.30
2MM	0.3	>	0.22	>	0.17
3HM	0.45	>	0.22	>	0.19
3MM	0.6	>	0.45	>	0.39
TOTAL	0.375	>	0.3	>	0.27

En el GSC Medio el orden de las variables de más a menos favorecedoras es el mismo: La variable de 1a.P. Pl. está a la cabeza con un índice de (.38), mucho menor que el del grupo alto, le sigue la variable de RELATIVO con un índice de (.30) y por último las PERÍFRASIS con el índice global de (.27). También en este grupo encontramos algunas diferencias entre las clases pero en general se sigue esta disposición entre las variables favorecedoras.

En este grupo se dan tres formas de jerarquizar las variables. La primera es la tendencia general +HUM 1A. PER PLURAL > RELATIVO > PERÍFRASIS que se da en cuatro subgrupos (1MM, 2MM, 3HM y 3MM), la segunda es colocar a las variables de perífrasis a la cabeza PERÍFRASIS > +HUM 1A. PER PLURAL > RELATIVO en donde encontramos al grupo 2HM y por último la tercera que sólo se da en la primera generación de hombres, es decir en el subgrupo 1HM y que es la opción que coloca al relativo al final +HUM 1A. PER PLURAL > PERÍFRASIS > RELATIVO.

Vemos que, curiosamente, en ambos GSC son los mismos subgrupos los que jerarquizan de la misma forma, los tres subgrupos de mujeres y el de la tercera generación de hombres.

Los índices de concordancia de cada una de las variables de ambos GSC se presentan en los dos cuadros globales de la siguiente página.

ÍNDICES GLOBALES DE CONCORDANCIA

GSC Alto

<i>variable</i>	<i>núm. de conc.</i>	<i>%</i>	
1) 1a. Pers. Pl. ("habemos")	67/120	0.56	
2) ir a + infinitivo	86/180	0.48	
3) + relativo	108/240	0.45	
4) poder + infinitivo	80/180	0.44	
5) deber + infinitivo	45/120	0.38	<i>Media:</i>
6) + humano	207/600	0.35	0.355
7) + determinado	160/480	0.33	
8) — humano	195/600	0.33	
9) antepresente	56/180	0.31	
10) — relativo	294/960	0.31	
11) copretérito	52/180	0.29	
12) — determinado	134/480	0.28	
13) tener que + infinitivo	32/120	0.27	
14) pretérito	31/120	0.26	
15) presente de subjuntivo	20/120	0.17	

ÍNDICES GLOBALES DE CONCORDANCIA

GSC Medio

<i>variable</i>	<i>núm. de conc.</i>	<i>%</i>	
1) presente de indicativo	45/120	0.37	
2) poder + infinitivo	57/180	0.31	
3) + relativo	72/240	0.3	
4) ir a + infinitivo	51/180	0.28	
5) deber + infinitivo	33/120	0.27	<i>Media:</i>
6) + humano	151/600	0.25	0.245
7) copretérito	43/180	0.23	
8) + determinado	112/480	0.23	
9) pretérito	27/120	0.22	
10) — relativo	207/960	0.21	
11) — humano	128/600	0.21	
12) — determinado	95/480	0.19	
13) tener que + infinitivo	23/120	0.19	
14) antepresente	31/180	0.17	
15) presente de subjuntivo	14/120	0.11	

Hemos visto como en nuestros resultados encontramos satisfechas las hipótesis sobre la pertinencia de la jerarquía de concordancia y las relaciones jerárquicas que se desprenden de ella —al verse favorecida la variable de argumento 1a. P. Pl.—, y también se comprobó, de cierto modo, la hipótesis sobre la incidencia de la mayor o menor conciencia que el hablante tiene de la concordancia —al verse favorecidas las variables de PERÍFRASIS VERBAL— y por último la hipótesis sobre la tendencia a concordar como resultado de la sujetivización del argumento —al verse favorecidas las variables de RELATIVO.

La tendencia a incluirse como participante en el discurso por parte del hablante parece ser relevante, del mismo modo, en el favorecimiento de la variable de 1a. p. pl. con la forma “habemos”, en el habla de esta ciudad.

Sin embargo si bien algunas de estas tendencias pueden considerarse como favorables a interpretar el fenómeno como un cambio que se rige por la concordancia con argumentos que presentan rasgos subjetivos y como un caso de promoción del argumento de *haber* a posición sujeto; no podemos olvidar la posibilidad de establecer la concordancia con *clíticos* [los han habido] que no puede recibir el mismo tipo de interpretación. Si tomamos en cuenta este tipo de evidencia lo menos que se puede afirmar es que cuando en una construcción no se encuentra una FN sujeto se tiende a concordar con el siguiente miembro de la jerarquía, aun y cuando éste no porte rasgos subjetivos. Y que en este caso del verbo *haber* es su único argumento²³.

²³ Avalar esta interpretación requeriría un estudio de índole diversa que abordara la concordancia verbal en conjunto en la lengua española. Sin embargo ejemplos de habla tales como: “Se presentan una serie de problemas” (M.C.25), “Me encantan que hagan así” (M.C.8) y, “Se me olvidaron traer los libros” (M.C.25) marcan tendencias similares en los lineamientos de cambio que sigue la concordancia en español.

Es por ello que realizamos un cuestionario, posterior a la prueba de *producción*, en donde se incluyeron cuatro reactivos en donde se pudiera establecer la concordancia con clíticos. Esta prueba resultó reveladora en tanto proporciona datos acerca de la viabilidad de esta concordancia con clíticos plurales (*los, las*).

Aplicamos el cuestionario en una muestra de 30 hablantes, 15 mujeres y 15 hombres —considerados entre los 15 y 35 años por ser los grupos de edad que en nuestra encuesta general tendieron a concordar en mayor medida—, y del GSC culto —por ser el que tenía mayor índice de concordancia global.

En un total de 120 reactivos, 60 para hombres y 60 para mujeres encontramos un total de 6 reactivos concordados en hombres lo que significa un índice de (.10) y un total de 7 reactivos concordados para las mujeres que se traduce en un (.12). Esto nos da un total general de 13 reactivos concordados lo que significa un índice de concordancia de (.11).

Esto nos hace pensar seriamente que no se trata tan sólo de la promoción de un elemento no subjetivo a una posición subjetiva sino de una ampliación o modificación de la concordancia en español, lo que implica un cambio mayor en relevancia para la estructura de la lengua. El índice de concordancia de esta variable de argumento representado por un clítico —aunque no puede ser comparado con los índices de la prueba global— nos muestra una baja tendencia a concordar con un contexto marcado con rasgo objetivo, como es el del clítico, pero muestra una tendencia al fin.

De cualquier modo la presencia de concordancia con clítico es evidente y es de tomar en cuenta ya que en los últimos años se han notado otros cambios de concordancia en el habla no sólo con *haber* sino con otros verbos y construcciones, lo que señala que es un punto o espacio de cambio que se está poniendo en movimiento.

Es más viable, quizá, adjudicar este fenómeno a una reorganización del esquema de concordancia que a un cambio en la naturaleza de los clíticos, de cualquier manera, en un proceso de este tipo, es muy arriesgado interpretar los datos de manera definitiva.

La tendencia a concordar con el argumento existente en cierta construcción, sea cual sea su origen e índole parece responder, en cierto modo, al cambio en estas alturas del proceso, de acuerdo los resultados obtenidos. En todo caso este no es un problema sencillo. Es indudable que este tipo de construcciones son particulares en la lengua, que están sufriendo reanálisis paulatino y cada vez más extendido, y que encontramos diversos cambios en ellas. Pero es un hecho, también, que no podemos, a este nivel del cambio saber qué lineamientos sigue la reorganización y si es viable darle al argumento un *status* de sujeto como lo han hecho algunos lingüistas que han tratado de estudiar este interesante fenómeno.

MARÍA DEL PILAR MONTES DE OCA SICILIA

Centro de Lingüística Hispánica.